

«Rapa das Bestas», el espectáculo de la ganadería

Miguel Vila. Periodista

El aprovechamiento de los montes comunales se ha realizado en nuestro país de las más diversas formas, desde el pastoreo hasta la producción de leña y otros productos forestales.

En Galicia, con una gran superficie de montes comunales, el aprovechamiento tradicional ha pasado por el pastoreo en entera libertad de manadas de caballos salvajes, allí llamados «bestas bravas», pertenecientes a los vecinos de las parroquias titulares de los citados montes. Llegado este momento, hemos de aclarar que en Galicia, con una población muy dispersa, la parroquia es la subdivisión natural del municipio o concello que, además, tiene ciertas connotaciones administrativas.

Para poseer caballos salvajes pastando en montes comunales bastaba con pertenecer a la parroquia en cuestión o tener un «socio» que reuniese esta característica. Sin embargo, desde hace unos años y con apoyo de la Administración autonómica, el aprovechamiento de los montes comunales se está regulando e intensificando, al tiempo que el acceso al mismo se restringe a los propios «parroquianos», limitando incluso el número de reses que cada uno puede tener en el monte en función de la capacidad productiva del mismo.



Proceso de sujeción de una yegua para «raparla» en Morgadans (Pontevedra).

Otros datos que relacionan la cría de caballos en libertad con la Iglesia son las «Cofradías de Animas» que durante años existieron en diversas parroquias del municipio de O Valadouro (Lugo). Pedro Iglesias, veterinario, en la única tesis doctoral elaborada sobre el tema, afirma haber consultado los archivos de las parroquias de Frexulfe y O Cadramón (municipio de O Valadouro) y Lagoa (Alfoz) localizando datos sobre la existencia de estas cofradías. En esencia, las citadas «Cofradías de Animas» poseían un número determinado de caballos salvajes, cuyos aprovechamientos económicos eran entregados al párroco. Los animales eran donados a la Cofradía por los parientes de cada difunto, con la obligación, por parte del sacerdote, de ofrecer misas por el alma del difunto hasta la muerte del animal.

También existe una manada de caballos salvajes ligada a la iglesia de Sabucedo (municipio de A Estrada, provincia de Pontevedra), conocida con la «yeguada de San Lorenzo», por ser éste el patrón de la parroquia.

Los caballos, aunque mejor sería decir yeguas, pastan todo el año en el monte en entera libertad, aunque bajo controles periódicos de sus propietarios, con el fin de evitar que se dispersen excesivamente o se alejen de su zona natural de pastoreo, así como para evitar que causen daños en las zonas cultivadas próximas a su área de expansión. En los últimos años, debido a la bajada en el rendimiento económico de este tipo de ganadería, los caballos se ven acompañados, cada vez más, por vacas, que también pastan en entera libertad. La presencia de ambas especies es más común en los montes de Lugo y La Coruña que en los de Pontevedra, donde aún se ven esencialmente vacas.

Una vez al año, caballos y vacas tienen una cita con sus propietarios: es la «rapa das bestas», que en los últimos tiempos se ha dado en llamar «curro», aunque en realidad el «curro» es sólo el cercado donde se reúne a los animales para proceder a la «rapa» y marcado de los mismos.

Las «rapas» son, en esencia y desde el principio, actos de manejo y cosecha ganadera, aunque desde mediados de este siglo se han ido convirtiendo

SIGLOS DE TRADICION

Por qué son caballos y no otra especie es un pregunta que, de momento, nadie ha sabido responder. En cualquier caso, no es cosa reciente, ya que, según el historiador y especialista Saa Bravo, en los siglos X y XI ya se criaban caballos en libertad en los montes gallegos, con la característica de que las zonas dónde se registraba este hecho estaban siempre ligadas a un monasterio.

Cuadro I

Calendario de «rapas» o «curros»

9 de mayo.	A Valga (Santa María de Oia. Pontevedra)
13 de junio.	Mougás (Santa María de Oia. Pontevedra)
20 de junio.	Morgadans (Gondomar. Pontevedra)
27 de junio.	A Capelada (Cedeira. La Coruña). Campo do Oso (Pastoriza. Lugo)
1 de julio.	Candaoso (Viveiro. Lugo) Sabucedo (A Estrada. Pontevedra) Torroña (Santa María de Oia. Pontevedra)
11 de julio.	Amil (Moraña. Pontevedra)
1 de agosto.	Santo Toñmé (O Valadouro. Lugo)



Ganadero comprobando el estado de sus animales en los montes de O Valadouro (Lugo).

en fiestas populares, cada vez más arraigadas. En un principio la «rapa» se realizaba en privado y entre un número determinado de familias, que se reunían para ayudarse mutuamente para esta labor.

Actualmente siguen celebrándose rapas con estas características de privacidad, pero cada día son más las que toman el carácter de fiesta popular, aunque sin perder el acto de manejo y cosecha ganadera. En el cuadro adjunto pueden verse las fechas y lugares en que se celebran las diez «rapas» más importantes de Galicia, una de las cuales (Sabucedo), fue declarada Fiesta de Interés Turístico Nacional nada menos que en 1964.

TRABAJO Y FIESTA

En la «rapa» se procede fundamentalmente a efectuar cuatro labores: marcar, rapar, sanear y vender.

Los potrillos lechales son marcados con un corte en la oreja y rápidamente separados del resto de los animales, lo mismo que las yeguas preñadas, para evitar que puedan sufrir algún tipo de daño en los muchos apretujones que se producirán dentro del «curro». Cada ganadero realiza el corte en la oreja de sus potrillos de una forma particular y única, que lo diferencia del resto de los de la zona, con lo que su ganado siempre estará identificado. Las yeguas de un año, que doce meses

antes fueron marcadas con un corte en la oreja, son ahora marcadas a fuego, para lo que han de ser derribadas por un grupo de hombres, que no emplean para ello más instrumento que su fuerza y pericia y, en algunas ocasiones, una cuerda.

La misma fuerza, pero sobre todo pericia, deben demostrar los ganaderos a la hora de «rapa», que no es ni más ni menos que cortar las crines y los pelos de la cola de las yeguas. En cada zona se sigue un sistema propio para proceder a la «rapa», pero todos ellos espectaculares y de alto riesgo, ya que aunque las yeguas no son agresivas, tampoco están acostumbradas a una excesiva proximidad del hombre.

Los machos de un año no son marcados a fuego, ya que su destino será salir ese mismo día para el matadero, puesto que se trata de animales de abasto.

Finalmente, los ganaderos siempre aprovechan la ocasión para realizar diversas tareas sanitarias, como puede ser la desinsectación y desparasitación de los animales.

El aprovechamiento principal de estos animales fue, en otros tiempos, la crin y los pelos del rabo, que se destinaban a la elaboración de cepillos (de dientes, ropa, zapatos, etc.), brochas y pinceles, etc., siendo más apreciados que los obtenidos de caballos domésticos. La carne era otro de los aprovechamientos, pero menos importante que el de la crin.

Actualmente las cosas han cambiado, y la pujanza de las fibras artificiales ha hecho caer en picado la demanda de crines y, por lo tanto, su precio, siendo los potros de matadero el principal aprovechamiento de esta ganadería.

De la importancia de la demanda de crines de estos animales en los años sesenta y setenta dan buena fe los precios que entonces alcanzaba este producto en el mismo momento de ser obtenido, sin haber sufrido ningún proceso de selección, limpieza o industrialización. En esos años, según Pedro Iglesias, el kilo de crin se cotizaba incluso por encima del precio de la carne de ternera de primera calidad, obteniéndose de cada animal entre 300 y 600 g de crin cada año.

ORIGEN DESCONOCIDO

Nadie sabe con certeza cuántos caballos salvajes hay en la actualidad en Galicia. A principios de los años setenta Pedro Iglesias cifró, tras diez años de investigaciones, en más de 22.000 las reses que se explotaban en régimen de libertad.

Actualmente no hay ningún dato al respecto, pero debemos pensar que esta cifra ha debido sufrir un recorte muy importante dada la caída de la importancia de esta ganadería para sus propietarios y debido a los efectos negativos que sobre esta cabaña tuvo la pasada peste equina, que llegó incluso a los montes gallegos.

A pesar de todo, la experiencia de cientos de años sigue vigente y los caballos pastan por los montes de Galicia. Se trata de un sistema de producción de carne absolutamente natural, ya que las reses sólo comen hierba y brotes tiernos de arbustos, y que podría tener un componente económico importantísimo, dados sus bajísimos costes, si se popularizase el consumo de este tipo de carne, que nunca fue muy habitual en España y siempre se ligó a situaciones de pobreza.

Un importante aprovechamiento en la actualidad es el turismo que se promueve en torno a estas fiestas, cuya explotación se encuentra todavía en unos niveles muy primarios, pero que a pesar de ello aporta importantes fondos a algunas de las zonas donde se celebran «rapas», comarcas eminentemente rurales y, por lo tanto, inmersas en una gran crisis.